

tidianas que, en mayor o menor grado, afligen a todos los hombres.

#### LA MISERIA DEL HOMBRE

Nada sabemos de Gonzalo Rojas, el autor de este libro de poesía que lleva el título del epígrafe. Apenas nos informamos en su portada que mereció el premio otorgado por la Sociedad de Escritores para los poetas inéditos. Sin mayor noticia, innecesaria para aquilatar poesía, pero indispensable para esbozar una glosa informativa, no queda otro camino que lanzarse, con entereza, a la lectura de la obra. No resulta, por cierto, un viaje perdido. Gonzalo Rojas, algo seco en su forma poemática, salpicado de prosaísmos de uso corriente, distante de ese temblor sugerente que proviene de la retórica hispana, en su grado más favorable, es un poeta de verdad, un hondo y desenfadado poeta. Su formación, seguramente, de origen francés, nutrida más de traducciones que de originales, le permite esbozar una fábula poética que, conteniendo el ritmo narrativo nerudiano, es original, buena hija de Baudelaire y de Lautremont, el padre inimitable de Maldoror.

Sin embargo, parece que en el francés hubiera una posición deliberada de tipo literario, nacida en el deseo de profanar la vieja moral que en Gonzalo Rojas surge como una necesidad de su época, más dramática y tortuosa, mecida por dos guerras y frente al fantasma de una tercera más total y absoluta que la segunda. Quizá si por estas causas, por su falta de españolismo y por el hálito trágico que conmueve la mayoría de los poemas, Rojas no se detiene en el arabesco de la forma, ni nos produce esa transparencia grata, análoga a las briznas de lluvia que oscilan después de la tempestad. El nos descubre la tempestad misma, oscura, tenebrosa, abismante. Todos sus cantos llevan el mismo acento y se inclinan, en forma peligrosa, a la truculencia altisonante, a ese naturalismo lírico que puede ser

dramático, descarnado o sonriente, según se trate de Baudelaire o de Rabelais.

Gonzalo Rojas nos hace sentir su libre albedrío frente al tiempo, a la cronología rutinaria y a las costumbres, y en ese sentido, debe considerársele un poeta de prosapia y arranques puros. Luego, su expresión no se desnaturaliza con la truculencia y la sequedad natural, propia del furor poético o de la imprecación que subraya la miseria del hombre, buscando una sana vitalidad. Es sublimada por la belleza de las metáforas y por el ritmo sostenido del vigor estilístico. Desde un persistente tono de raíz edipiana, en el cual la madre surge como un ritornello angustioso, Rojas se lanza poéticamente al mundo objetivo, a la mujer, al hijo, a la urbe y al puerto, sin desperdiciar la temática, cuando ella aligera la expresión más compleja. Con este antecedente nos atrevemos a expresar que Gonzalo Rojas, probablemente, en su madurez orgánica o en camino de ella, inscribe su nombre entre los valores destacados de la poesía chilena.

#### PINTURAS DE HAROLDO DONOSO

La ascendencia castellana e inglesa de Haroldo Donoso ha cristalizado en magníficos alcances plásticos. Se entiende que hablamos de la pintura occidental, lo que vale decir europea, derivada de Francia y que pensamos en la influencia de la misma índole que anima, para bien de nosotros mismos, al extremo sur de Iberoamérica. La pintura de Haroldo Donoso, poética, de abstracción evolucionada, podría exhibirse en París con magníficas posibilidades. Sabemos que en la capital de la cultura plástica existe un olfato agudo para distinguir al artista auténtico, como también para rechazar de plano al esforzado simulador. Los franceses advertirían en Haroldo Donoso un pintor occidental de extraordinario talento y con tal actitud destruirían de golpe la apreciación, un poco superficial, de que en Europa